QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El "Hobby" de la Literatura Infantil

Por *Agustín NIETO CABALLERO*

(En *El Tiempo*, de Bogotá. 4 Febrero 1958.)

I

Nada como unas vacaciones tranquilas para dar rienda suelta a nuestras distracciones preferidas. En «hobies», o entretenimientos favoritos, hay para todos los gustos: el naipe y los juegos de salón, las estampillas, las monedas, la fotografía, las novelas policiacas, la charla insustancial, el tennis, el chachachá y el merecumbé, el ciclismo, la natación, el sueño, sí, el sueño también porque hay gentes que duermen de día para distraerse, ya que solo durmiendo se distraen.

Nosotros hemos cultivado el «hoby» de la literatura infantil de nuestra primera juventud, y a él dedicamos preferentemente nuestras horas libres. Aun cuando todo hobby es incomprensible para quienes no lo cultivan, no es difícil explicar el nuestro.

¿Entra él en el género de la manía coleccionista? En gran parte sí, mas no del todo. Digamos de una vez que se trata de coleccionar una índole particular de libros, y cuando éstos se reunen, no por sus tamaños y colores—que también existen colecciones de este género— sino por su contenido e ilustraciones, entonces el goce material de contemplar un libro se dobla con el goce espiritual que nos da su contenido.

Conocimos un amigo que reunía primeras ediciones de toda índole de libros. Conocimos otro que coleccionaba todas las posibles ediciones de una misma obra. No hubiéramos hecho tal cosa jamás, pero ese es un tipo de recreo con el que a nadie se hace mal. Así ocurre con esta bella colección de libros de literatura infantil que continúa enriqueciéndose día a día para nuestro gozo exclusivo.

La afición por los cuentos de niños toca las fibras más recónditas de la humanidad. Los mitos, surgidos en la noche de los tiempos, son los precursores de los cuentos. Pero si sólo partimos de la antigüedad conocida, ¿no son acaso Homero y Virgilio los más grandes cuentistas? Pues, ¿qué otra cosa son en el fondo La Ilíada y la Odisea y la Eneida? No es acaso el Popol Vuh de los Mayas un soberbio cuento? ¿Y en nuestra era no son las parábolas de Jesús, bellos cuentos saturados de altísima doctrina? ¿Y habrá algo más fascinador para los niños que el Francisco de Asís que les habla a las flores, a los pájaros y al lobo salvaje, y con su dulzura los cautiva? Los juglares y trovadores de la edad media son cuentistas que traen de Oriente sus maravillosos relatos, como los mercaderes llegan cargados de perfumes y especias. Arabia, La India . . . Casi pudiéramos decir que la vida es un cuento, y que la historia de la humanidad es un cuento también.

En verdad el cuento debe ser tan viejo como la humanidad. Cuando el hombre comenzó a hablar —y nadie sabe en qué idioma lo hizo— hubo de inventar el mito, la fábula, el cuento, para explicarse a sí mismo muchas cosas y—¿porqué no?— para distraer a la pobre inquieta o atemorizada en el fondo de la caverna en que el grupo familiar se guarnecía.

Las hadas tuvieron asimismo que existir antes que los santones y héroes legendarios. Debieron ser contemporáneas de las brujas. El espíritu del bien y el espíritu del mal quedaron aí representados en dos mujeres: la una horrenda en su vejez, surcado el rostro de rugosos arabescos, desdentada, con dos colmillos protuberantes, con ojos saltones y vengativos, nariz de pájaro de presa, cabellos alborotados, voz chillona, gesto agrio, sayal andrajoso y sucio, y mala intención en todos sus ademanes. La otra mujer de deslumbradora y juvenil belleza, ojos de azul marino, mirada de infinita dulzura, trenzas de oro para enmarcar el rostro ultraterreno, túnica de purísima blancura, y sólo bondad en sus palabras. La una monta en escoba desmirriada, y parece surgir del fondo del averno en medio de la tormenta. Trae maldiciones. La otra llega en un rayo de sol, y brota como de uno de sus destellos. Su aporte son los dones de la felicidad.

Desde entonces la humanidad crea los cuentos de brujas y los cuentos de hadas. Poesía y belleza de un lado; fealdad del otro.

En el siglo XVI, Perrault, de quien se dice que se inspiró en el italiano Straparola, y éste en otros cronistas, hasta llegar al pueblo, antecedió de un siglo a los hermanos Grimm. Parece que ni el escritor francés ni los dos alemanes se propusieron en un principio escribir para los niños. Su intento sería únicamente el de recoger en forma literaria y poéticas las bellas leyendas de su tierra nativa y las que a ella llegaban desde lejanos y exóticos países.

Por lo que hace a los hermanos Grimm es un hecho, como ya se ha observado, que imbuídos de un propósito puramente literario se lanzaron sobre los campos de Alemania—eran ante todo dos filólogos en persecución de cuentos y leyendas y anécdotas y dichos del pueblo, como si se tratara de cazar mariposas, al decir de Paul Hazard. Y qué bellos colores tenían las que caían en su red!

A la manera de Xavier de Maistre, que un día tuvo la ocurrencia de escribir un libro sobre un viaje alrededor de su cuarto, ensayemos hacer un rápido recorrido frente a los anaqueles que guardan este tesoro de la literatura infantil.

Encontraremos, desde luego, los clásicos de la psicología del niño que tanto ayudan a la comprensión del tema: Preyer, Binet, Ribot, Stanley Hall, Dewey, William James, Janet, Claparéde, Pieron, Wallon, Kirpatric Bovet, Bernard Pérez, Queyrat, Sully Vermeylen, Fleury, Rasmusen, Demoor, Hellen Key, Rein, Declory, Montessory, Piaget . . . Amén de la pléyade de los que van llegando a la sombra de los maestros. Tampoco podía faltar en esta biblioteca de estudios e investigaciones de psicología

Una suscrición al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados Nº. 60
Apartado Nº 2007 - Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "